



revista digital para profesionales de la enseñanza

Nº 22 - Noviembre 2012

Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía

ISSN: 1989-4023

Dep. Leg.: GR 2786-2008

## PRÁCTICA DEL COMENTARIO DE TEXTO LINGÜÍSTICO Y LITERARIO A TRAVÉS DE TRES POEMAS

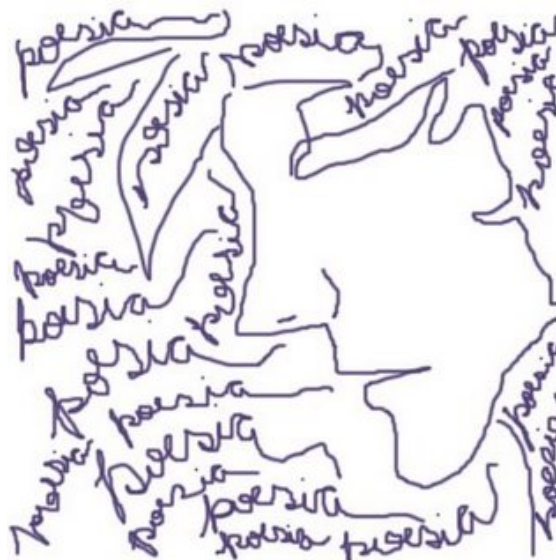
Autor: Francisco Martínez Pulido

### 1. Introducción

Para muchos alumnos el comentario de texto de un poema supone uno de los aspectos más difíciles y complicados de la clase de Lengua Castellana y Literatura. Y es que el hecho de comentar un texto poético supone poner en la práctica muchos de los conocimientos adquiridos, tanto lingüísticos como literarios, a lo largo de los años de formación y poder descubrir las características estudiadas en la obra de los autores.

Además, la realización de un buen comentario es una de las mejores formas de observar el nivel de competencia lingüística y literaria de una persona, así como también su nivel de madurez puesto que a través de este ejercicio la persona debe saber leer entrelíneas, ver cuáles son las intenciones últimas del autor, conocer los resortes de los que se vale la lengua para expresar y reflejar diferentes ideas, etc.

Sin embargo, son pocos los estudiantes que, a pesar del dominio evidente de la lengua que muchos poseen, saben realizar de un modo adecuado el comentario sobre un texto poético. Una de las mayores dificultades con las que se encuentran es la falta de un modelo a seguir en un primer momento hasta que se encuentren con las herramientas necesarias para enfrentarse por sí mismos ante esta tarea. Así pues, a continuación vamos a realizar tres comentarios diferentes sobre tres poemas de manera que el estudiante pueda leerlos y fijarse en los elementos propios de un comentario de texto, así como en la forma de elaborarlos de manera que en un primer momento les valgan de base de la que partir para luego ellos realizar sus propios comentarios



## 2. Poemas

Los comentarios de texto que vamos a mostrar se han realizado sobre tres poemas pertenecientes a tres autores diferentes de épocas, estilos y corrientes también diferentes. De esta manera el estudiante pueda ver y apreciar las características y diferencias mostradas en cada uno de ellos. Además hemos elegido textos completos y no extractos para que el estudiante pueda percibir el texto en sí mismo, puesto que el hecho de haber seleccionado el fragmento de uno de ellos puede dificultar la tarea para un alumno principiante en esta aventura.

Además hemos procurado dar un enfoque diferente a cada uno de los comentarios de texto para que los alumnos vean diferentes puntos de vista y formas de acercarse a los poemas. Aunque de todas formas conviene hacer saber al alumno que no existe un único comentario de texto válido para cada poema sino que pueden ser válidas varias interpretaciones para un mismo texto y, por esto, lo más importante sería hacer una justificación que defienda cada interpretación.

Los textos que hemos elegido son: un soneto del autor barroco Luis de Góngora y Argote, la *Rima LXVI* del poeta romántico Gustavo Adolfo Bécquer y *El viaje definitivo* del poeta del siglo XX Juan Ramón Jiménez.

### 2.1. De pura honestidad templo sagrado... de Luis de Góngora y Argote

De pura honestidad templo sagrado,  
cuyo bello cimiento y gentil muro  
de blanco nácar y alabastro duro  
fue por divina mano fabricado;

pequeña puerta de coralpreciado,  
claras lumbreras de mirar seguro  
que a la esmeralda fina el verde puro  
habéis para viriles usurpado;

soberbio techo, cuyas cimbrías de oro  
al claro sol, en cuanto en torno gira,  
ornan de luz, coronan de belleza;

ídolo bello, a quien humilde ador,  
oye piadoso al que por ti suspira,  
tus himnos canta, y tus virtudes reza.

Luis de Góngora

La identificación entre un templo y el cuerpo de una mujer se nos muestra a lo largo de los versos de este soneto. Pero, además, el poeta también demuestra la devoción que él le profesa a una mujer y pide que lo escuche.

Así, nos encontramos con un texto que pudiera ser dividido en dos partes fundamentalmente:

- Una primera parte ocuparía la mayoría de los versos, desde el primero hasta el antepenúltimo y que está formado por hasta cinco perífrasis que se utilizan a modo de vocativo para llamar la atención de ella.
- Una segunda parte formada por los dos últimos versos y que conforman el motivo del poema que no es otro que llamar la atención de ella sobre él y a la que pide que lo escuche.

Sin lugar a dudas, lo que hace el poeta es alabar la belleza de ella para que ésta se dé cuenta de lo mucho que él la valora.

Uno de los aspectos que más llaman la atención es que los únicos rasgos a destacar en ella sean físicos y que por otro lado son los comunes en la poesía barroca: una mujer bella de ojos verdes, rubia, tez blanca y tersa y labios rojos. Así, a lo largo de todo el texto no hallamos ni una sola referencia a rasgos positivos propios del nivel psicológico o incluso moral, éstos últimos más frecuentes en esta época.



Métricamente nos encontramos con un soneto perfecto formado por dos cuartetos y dos tercetos encadenados de versos endecasílabos y rima consonante cuyo esquema métrico es el siguiente: ABBA ABBA CDE CDE.

En el texto podemos ver dos ritmos diferentes: los dos cuartetos muestran un ritmo continuo que no se interrumpe y en donde nos encontramos con cuatro encabalgamientos suaves que vienen a potenciar un ritmo suave. Sin embargo, en los tercetos, vemos una pausa en el interior de los versos, hacia su mitad (tras la quinta sílaba o tras la cuarta si la palabra es aguda) que buscan romper el ritmo anterior y llamar la atención sobre lo que se dirá en los dos últimos versos que conforman el objetivo del poema.

El texto tiene un estilo marcadamente nominal por la abundancia de sustantivos y adjetivos frente a verbos, propio de una descripción, en este caso de la mujer amada y la exaltación de sus atributos físicos. Esto hace que el ritmo general sea lento a excepción de los últimos versos que es donde se aglutina la mayor parte de los verbos que aparecen (*adoro, oye,*

*suspira, canta y reza*). Además la mayoría de sustantivos que encontramos son abstractos (*honestidad, belleza, virtud*) o concretos sin determinar (*templo, nácar, techo, ídolo*) utilizados así en un ámbito general sin especificar por lo que nos llevan al mundo más abstracto por lo que el ritmo del poema lento se ve remarcado. A esto también contribuye el hecho de que los verbos sean en su mayoría de lengua, entendimiento y sentido sin encontrar ninguno de movimiento que dinamizaría el poema.

Debemos destacar la gran cantidad de adjetivos que nos encontramos (*pura, fina, humilde, bello*), en su inmensa mayoría calificativos puesto que vemos una descripción de ella. Incluso hallamos una proposición subordinada adjetiva de relativo que cumple igual fin (que *a la esmeralda el verde habéis usurpado*). Además algunos de los adjetivos tienen una posición antepuesta al sustantivo al que califican (*soberbio techo, claro sol, claras lumbres, bello cimienta*) señalando el aspecto subjetivo del poema y mostrando que el poeta vierte sus propios sentimientos y subjetividad.



El tiempo verbal predominante en el texto es el presente de indicativo que indica que lo que el poeta expresa lo está sintiendo en ese mismo momento (*ornan, coronan, suspira*) y la aparición de dos tiempos pasados (*fue fabricado y habéis usurpado*) lo hacen para ver el origen del objeto de su adoración.

Las tres personas verbales aparecen a lo largo del texto:

- La primera (*adoro*) para referirse al poeta que

habla de lo que siente.

- La segunda (*habéis usurpado*) también aparece en el uso de los determinantes posesivo (*tus himnos y tus virtudes*) y en el pronombre (*ti*) puesto que es a ella a la que se está dirigiendo.

- Y la tercera persona la usa para referirse a lo que es ajeno (*ornan, coronan*) pero también a la primera persona porque quien *suspira, canta y reza* es él mismo pero pretende dar mayor objetividad con la tercera persona. Y también la usa para referirse a ella (*fue fabricado o gira*) con el mismo objetivo y así ensalzar su belleza aún más.

En el plano sintáctico debemos señalar que en todo el soneto sólo podemos encontrar un solo periodo oracional dividido en cinco perífrasis que funcionan como vocativos, aspecto ya señalado más arriba a los que siguen tres oraciones coordinadas copulativas. También es de destacar los múltiples hipérbatos que podemos ver a lo largo del texto que dificultan la comprensión del texto (*al que por ti suspira, tus himnos canta, y tus virtudes reza* por “al que suspira por ti, canta tus himnos y reza tus virtudes” o *fue por divina mano fabricado* por “fue fabricado por mano divina”).

Dos son los campos semánticos predominantes a lo largo de todo el texto. Por un lado el que hace referencia a la belleza e incluso al lujo (*bello, nácar, alabastro, coral, esmeralda, belleza, oro*) incluso la palabra *bello* se llega a repetir en dos ocasiones. Todos estos vocablos sirven para establecer y reforzar la idea de lo bella que es ella pero no sólo eso sino que también nos hace valer lo valiosa que es.

Por otro lado, lo religioso tiene cabida en el texto a través de *templo sagrado, divina mano, himnos, adoro, reza, virtudes, ídolo*. Así, para el poeta ella es su objeto de adoración y se llega a convertir en su religión, la idea del amor como religión se convierte en el Renacimiento un motivo común entre los autores y continuará posteriormente en el Barroco como podemos ver en este poema.

Quizá la figura literaria más importante que nos encontramos en el texto sea la metáfora continuada convertida en alegoría al establecer la relación entre el físico de ella con los elementos de un templo (los cimientos son las piernas; el muro, el cuerpo; la puerta, su boca; las lumbreras, los ojos; los viriles, los iris, el techo, la cabeza, y las cimbrias, los cabellos). Toda esta alegría busca realzar la belleza de su amada y acercarla de este modo a lo divino, convirtiéndose así en su *templo sagrado*.

En conclusión, podemos decir que este soneto barroco trata un tema propio de esta época como es el amor y en este caso la veneración hacia una mujer a través de una composición que disfrutó de enorme popularidad en el Barroco como fue el soneto. Además, sintácticamente hace uso del hipérbato y de un largo periodo oracional, características que fueron utilizadas por muchos autores barrocos y que generalmente se englobaron en la corriente que se vino a denominar “culteranismo” y cuyo máximo representante fue el poeta cordobés Luis de Góngora y Argote, autor al que pertenece el texto que hemos comentado.

## 2.2. Rima LXVI de Gustavo Adolfo Bécquer

### *Rima LXVI*

¿De dónde vengo?... El más horrible y áspero  
de los senderos busca;  
las huellas de unos pies ensangrentados  
sobre la roca dura,  
los despojos de un alma hecha jirones  
en las zarzas agudas,  
te dirán el camino  
que conduce a mi cuna.

¿Adónde voy? El más sombrío y triste  
de los páramos cruza,  
valle de eternas nieves y de eternas  
melancólicas brumas.  
En donde esté una piedra solitaria  
sin inscripción alguna,  
donde habite el olvido,  
allí estará mi tumba.

Gustavo Adolfo Bécquer

La desesperación, el hastío, el sufrimiento y la desesperanza se muestran en este poema y son sus temas fundamentales. El yo poético nos muestra su estado de ánimo y recuerda a través de una metáfora en la que nos muestra la vida como un camino que recorreremos. Esta metáfora ha sido muy utilizada en la literatura española siendo su exponente más conocido actualmente el *Caminante no hay camino* de Antonio Machado.

El texto formalmente aparece estructurado en dos estrofas iguales de ocho versos cada una formadas por versos endecasílabos y heptasílabos rimando en asonante los versos pares, formando, por tanto una silva. Cada una de estas estrofas forma una parte de las dos en las que se divide el texto y que juntas forman toda una vida puesto que en la primera nos encontramos con lo que ha sido su pasado y en la segunda vemos lo que cree que le deparará el futuro con tintes de veracidad más que de posibilidad, lo que nos indica su falta de esperanza en el mismo. Es curioso que cada una de las estrofas comience con una pregunta retórica “¿De dónde vengo?” y “¿A dónde voy?” que entre sí son antitéticas (ir y venir) lo que nos muestra el pasado y el futuro, pero además también nos indica en cada estrofa al final de la misma cuál es el origen del camino pero también cuál es el final del mismo que es la vida: “mi cuna” y “mi

*tumba*”, es decir, el nacimiento y la muerte, también antitéticas entre sí.

Sobre el lenguaje poético utilizado por el autor cabe destacar, además de lo mencionado anteriormente sobre métrica, el uso de los encabalgamientos suaves que se dan en todos los versos impares sobre los pares y con lo que el autor quiere señalar el movimiento experimentado al “*andar*” que no es otra cosa que el “*vivir*”, ese paso del tiempo suave pero inexorable. Es importante señalar sobre este respecto que en el paralelismo que se da en todos los versos en el plano fónico, a través de la entonación



que es simétrica, queda roto en el penúltimo verso que no se encuentra encabalgado con respecto al último, ya que se hace una pausa breve, señalada por la coma, con lo que se resalta la importancia del último verso en el que nos indica que el camino ha terminado, que el final es la “*tumba*”. Pero el paralelismo no se da únicamente en el plano fónico sino también en el sintáctico, ya que las dos estrofas son muy parecidas sintácticamente, incluso en ambas se produce un hipérbaton en el primer y segundo verso de cada una de ellas (“*el más horrible y áspero de los senderos busca*” y “*El más sombrío y triste de los páramos cruza*”) con lo que se da una mayor importancia al sendero y al páramo que a la acción en sí, dejando a ésta en último lugar, es lo que se denomina: topicalización que lleva a primer término lo más importante y altera el orden lógico de las palabras.

El estilo del texto es nominal, abundan los sustantivos (*sendero, huellas, pies, roca, zarzas, nieves, brumas...*) y adjetivos (*horrible, áspero, ensangrentados, dura, eternas...*) lo que imprime al texto un ritmo lento. Los sustantivos son en su mayoría concretos, sin embargo se usan en un sentido metafórico que nos lleva al mundo de las ideas, el “*sendero*” es el pasado, el “*páramo*” el futuro, la “*cuna*” es el nacimiento, las “*brumas*”, la desesperanza, etc. hace que el ritmo del texto sea lento que es, en definitiva, lo que al autor le parece la vida, un camino lento lleno de desgracias y sufrimiento y donde el tiempo tarda en pasar hasta que llega la muerte para terminar con todo este sufrimiento innecesario. Y todo esto lo compara con la eternidad de las “*nieves*” y las “*brumas*” que son “*eternas*” que permanecen siempre, esta comparación es subjetiva y esto está marcado en la posición del adjetivo “*eternas*” con respecto a los sustantivos ya que aparece antepuesto, es decir, la frialdad que viene representada por la “*nieve*” y la desesperanza representada por las “*brumas*” estarán ahí siempre, lo que se ve amplificado por la repetición del adjetivo, frente a la mortalidad del ser humano que él parece agradecer puesto que con la muerte llega también el descanso.

Además también podemos decir que llama especialmente la atención el uso de la primera persona (“*vengo*”, “*mi cuna*”, “*voy*”, “*mi tumba*”), es decir, el poeta no habla del ser humano en general sino de un caso particular que es el suyo propio, por tanto podemos decir que aparece la individualidad del poeta que se siente solo en el mundo. El uso de la segunda persona también es importante porque es la persona a la que se dirige (“*busca*”, “*cruza*”, “*te dirán*”) que puede ser incluso al mismo poeta intentando buscar la resignación que podría aliviar su sufrimiento.

Por otro lado podemos mencionar el léxico utilizado en el texto que está relacionado con la naturaleza (“*sendero*”, “*roca*”, “*zarzas*”, “*páramos*”, “*nieves*”, “*brumas*”) a través del cual el yo poético busca una identificación, pero también encontramos vocablos relacionados con el sufrimiento o dolor (“*áspero*”, “*ensangrentados*”, “*zarzas agudas*”, “*sombrío*”) que es lo que ha sentido, siente y sentirá y da al texto un carácter eminentemente triste, que se ve intensificado por el ritmo lento que hemos señalado anteriormente.

Todo el texto está lleno de metáforas, algunas de las cuales hemos mencionado anteriormente, que en el caso de la “*cuna*” para el nacimiento y de la “*tumba*” para la muerte pueden incluso señalarse como símbolos, pero no sólo

estos, también hablamos del “*sendero*” para el pasado y del “*páramo*” para el futuro. Los “*pies ensangrentados*” representan las heridas y el sufrimiento por el que ha pasado, la “*roca dura*” y las “*zarzas agudas*” las dificultades y problemas que ha tenido que afrontar.

Por todas las características que hemos visto anteriormente podemos localizar este texto dentro del Romanticismo ya que en él se muestran muchas de las características propias de este periodo como son la polimetría, la rima asonante, la identificación con los elementos de la naturaleza, el individualismo, así como el aislamiento emocional del poeta o la muerte como fin del sufrimiento, pero a ello debemos añadir que su lenguaje es bastante sencillo y comprensible huyendo de cualquier tipo de complejidad, siendo ésta ya una característica propia del posromanticismo que es el momento en el que se encuadra la obra de Gustavo Adolfo Bécquer a la que pertenece esta Rima y que en su conjunto son unas de las muestras más representativas del Romanticismo español. También podemos decir que de las cuatro partes en que se estructuran sus Rimas, ésta se encuadra en la última parte que está relacionada con el dolor, la angustia y la fugacidad de la vida y la muerte. El momento histórico en el que se sitúa Bécquer es a mediados del siglo XIX, periodo muy convulso y con muchos cambios no sólo en política sino también en lo económico y social que llevan a los escritores a aislarse en su intimidad caso de los posrománticos o reflejarla, caso de los realistas que es la corriente que se irá imponiendo.

Desde un punto de vista personal podemos decir que es un texto escrito desde la





desesperación y el desconsuelo y, por tanto, lleno de elementos que imprimen un tono muy triste que hace transmitir al lector del mismo. Éste llega a sentir lástima o pena por el protagonista de nuestro texto y que es sólo una persona más en el mundo puesto que su tumba no tiene inscripción alguna porque no va a ser recordado, la vida ha sido para él sólo sufrimiento y quedará en “*OLVIDO*”.

### 2.3. *El viaje definitivo de Juan Ramón Jiménez*

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros  
cantando;  
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,  
y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;  
y tocarán, como esta tarde están tocando,  
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;  
y el pueblo se hará nuevo cada año;  
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,  
mi espíritu errará, nostálgico...

Y yo me iré, y estaré solo, si hogar, sin árbol  
verde, sin pozo blanco,  
sin cielo azul y plácido...  
y se quedarán los pájaros cantando.

Poemas agrestes

*Nostálgico* con “j” que para la Real Academia de la Lengua es un error, a nosotros nos ayuda a localizar y descubrir al autor de este poema que no es otro que Juan Ramón Jiménez quien, como podemos ver, buscaba la sencillez en la ortografía.

Juan Ramón Jiménez es uno de los poetas más importantes de la lírica española del siglo XX, quien en su trayectoria, y de una manera muy personal, plasmó muchas de las corrientes poéticas del pasado siglo. Su producción poética se halla a medio camino entre la Generación del 98 y el Modernismo por un lado y la Generación



del 27 por otro, por lo que comparte características de unos y de otros, aunque, como ya dijimos anteriormente, a toda su producción le imprime un sello muy personal.

La obra poética de Juan Ramón se puede dividir en tres etapas: la sensitiva, influenciada por el Modernismo; la intelectual, en la que busca la poesía pura, y la suficiente, en donde intenta llegar a la verdad absoluta. Este poema, incluido en el libro *Poemas agrestes*, pertenece a su primera etapa aunque ya se ven elementos que desarrollará en su etapa posterior. De muchas obras de su primera obra se arrepintió luego, aunque no de este poema que retocaría, como hizo con muchas de sus obras, para adecuarlo más a su pensamiento. Son rasgos modernistas el uso que de la adjetivación relacionada con el color hace (*florido, blanco, azul, verde, encalado*), la métrica y la utilización de palabras esdrújulas para la rima (*plácido, nostálgico*), así como de un léxico y estructura sencillas que van anticipando la poesía desnuda de su siguiente periodo.

Sin embargo, el elemento más importante que va apuntando elementos que tratará en su etapa posterior es, fundamentalmente, el tema tratado: el poeta habla de que una vez él haya muerto, nada cambiará en el mundo, éste seguirá su rumbo. Además, la complejidad del tema es muy importante porque a la vez trata de una forma sutil el enfrentamiento entre el hombre y la naturaleza, mientras que aquél es transitorio y perecedero, la naturaleza siempre permanece ahí (*y se quedarán*), a pesar de todo, lo que hace Juan Ramón es utilizar el tópico literario del "locus amoenus". De ahí la preeminencia del campo léxico de la naturaleza. A pesar del aparente pesimismo que podríamos ver en esta composición, el poeta nos deja una vaga esperanza, no todo está perdido, *mi espíritu errará, nostálgico...*, es decir, algo quedará de él, aunque sea nostalgia.



El texto podríamos decir que tiene una estructura circular, ya que el primer verso es el que inicia y cierra la última estrofa, como una metáfora del círculo de la vida y la muerte. El texto puede estructurarse en dos partes: la primera englobaría las dos primeras estrofas en las que se reflejan lo que es inmortal, la naturaleza; mientras que en la segunda, las dos últimas estrofas, se refleja lo mortal, el ser humano, como se irán muriendo todos los que le amaron y cómo queda él, solo.

Es muy relevante el lenguaje poético empleado por Juan Ramón. En primer lugar destacan las repeticiones que se producen y que vienen a ayudar a esa idea de círculo de la vida, y que, a su vez, dan ritmo al poema, algo a lo que "a priori" no ayuda la métrica puesto que está compuesto por cuatro estrofas de

cuatro versos cada una a excepción de la segunda que consta de tres. La medida de los versos no sigue ninguna estructura determinada ya que se alternan desde versos trisílabos hasta alejandrinos a gusto del poeta. Además la rima, que es asonante, no sigue tampoco ningún patrón diseñado previamente. Las repeticiones a las que hemos aludido anteriormente son de varios tipos, desde palabras (*árbol verde, pozo blanco, cielo azul y plácido, huerto*) hasta oraciones enteras (*y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando*) pero es especialmente llamativa la de la conjunción “y” que por producirse en muchas ocasiones al inicio de verso es también una anáfora y polisíndeton por ser conjunción, lo que da al texto un ritmo lento y pausado. Sin embargo, este ritmo lento se consigue también por la abundancia de sustantivos y adjetivos que hacen que el estilo del texto sea nominal, además del significado de estos términos que a pesar de ser concretos y referirse a *un árbol, un pozo o un huerto* en particular, en realidad se toman por el significado sentimental y por todo lo que significan para el autor. Algunos de estos elementos contienen epítetos (*árbol verde, cielo azul, huerto florido*) que no hace otra cosa sino recalcar la eternidad de la naturaleza y su inmortalidad.

Llama la atención el uso de los determinantes posesivos, el árbol y el pozo son del huerto, pero éste pertenece al poeta (*mi huerto*) al igual que *mi espíritu*, es algo que es suyo pero que al final pierde, “*estaré solo, sin hogar, sin árbol verde, sin pozo blanco*”, es decir, él siente como si le arrebatarán algo que él considera suyo y ante esta situación él se siente impotente, sabe que no puede luchar.

El tiempo verbal del texto es el futuro (*iré, quedarán, estaré, hará, errará*) puesto que hace referencia a cómo continuará la vida en el futuro tras su muerte frente al presente actual (*están tocando*). Es curioso el uso que el autor hace del único pasado existente en el poema (*aquellos que me amaron*) ya que no dice que se morirán aquellos que me aman o me han amado sino los “*que me amaron*”, como si una vez que haya muerto dejen de amarlo y sólo lo recuerden.

Es muy destacable el título que el autor da a su poema por todo lo que nos dice, ese viaje definitivo no es más que una metáfora de la muerte que no tiene vuelta atrás, se trata de un viaje de la vida a la muerte para el que no hay billete de vuelta y al que no puedes llevar equipaje, que en el caso de Juan Ramón sería *su hogar, su árbol verde, su pozo blanco y su cielo azul y plácido*, y unos puntos suspensivos en los que se engloba toda una vida.

Los puntos suspensivos que aparecen a lo largo del poema reflejan el pensamiento del autor y el hecho de que comience el poema con éstos más la conjunción “y” indican como si el lector haya llegado tarde a la meditación del autor, como si antes hubiera algo más y el poema no fuera más que una conclusión a una disertación mayor.

Por último podríamos señalar la aliteración de sonidos oclusivos en el verso 6 /t/, /k/ y /p/, unidos a la rima interna (*tocarán y están*) (*y tocarán, como esta tarde están tocando, las campanas del campanario*) para señalar el sonido de las campanas tocando y la solemnidad del mismo recordando que ellas tocarán a muerto, a su muerte.

Desde un punto de vista personal, creemos que el tema de la muerte es algo en lo que tarde o temprano todo el mundo piensa y ante la que solemos adoptar una actitud más o menos distante y con diferentes matices. En el caso de Juan Ramón, su postura está muy cercana del pensamiento nihilista e incluso guarda cierta relación con las

creencias cristianas: polvo somos y en polvo nos convertiremos; aunque mientras el cristianismo crea y le dé una importancia mayor a la vida celestial, Juan Ramón, al menos en este poema, no hace referencia a su vida tras su muerte sino a cómo queda ésta cuando él no está, como si la vida terrenal fuera más válida que la celestial o al menos más real.

De todas formas lo que es cierto es que nos hallamos comentando su poema cincuenta años después de su muerte, un poema que escribió hace ya casi un siglo. Es decir, que podemos decir que de alguna manera él sigue vivo en el mundo a través de su obra aunque él no pueda disfrutarlo.